

La belicosa nobleza gallega y el uso de sus castillos en la Baja Edad Media

Lorena Carrasco y Cifuentes

Lda. Cc. Económicas y Empresariales
DEA en Historia Medieval
lm-carrasco@hotmail.com

ABSTRACT

Medieval castles were built as basic defensive elements, reassured people's lives and protected the lands in their surroundings. But it was not always like that, and the noblemen that inhabited them –putting aside their duties and taking advantage of the safety that the thick walls granted them and the almost always privileged strategic locations- turned them into means to obtain economic benefits and a power that –in absence of a strong Royal Justice, as so often happened in these times- was used to tyrannize the whole region.

LA FUNCIÓN Y EL IDEAL DE LA NOBLEZA

Quiero, con esta breve comunicación, pasar aunque sea de puntillas, por el panorama nobiliario gallego en un tiempo, la Baja Edad Media, lleno de cambios e inestabilidades sociales, políticas y económicas, cuando el poder señorial tuvo -como símbolos e instrumentos de su fuerza- a los castillos.

No es ajeno para nadie el hecho de que desde el tiempo de los visigodos, existía una clase social que tenía su razón de ser en el manejo de las armas, su misión en la sociedad era proteger a los demás, los “bellatore” eran los fuertes, los que luchaban, mientras otros rezaban o trabajaban la tierra. Al



tiempo que la sociedad se desarrollaba y cambiaba, también el guerrero se fue transformando y sin abandonar en absoluto su espíritu luchador, se convirtió durante los primeros siglos de la Baja Edad Media, en hombre de profundas convicciones religiosas y morales con unos ideales que le convertirían en el ejemplo a seguir, al menos en teoría.

Esta élite social en la que se había convertido la clase guerrera adquirió una mentalidad caballeresca que buscaba a un hombre de espíritu más elevado, así lo deseaban los autores de los libros de caballería (el poema anónimo *La Orden de Caballería*, *El libro de la Orden de Caballería* de Ramón Llul y el *Libro de Caballería* del caballero francés Godofredo de Charny entre otros), que proponían un hombre en el que se fusionaran los aspectos religioso, guerrero y aristocrático¹.

Sin embargo, a pesar de que hubo momentos en los que este modelo estuvo en verdadero auge, el paso del tiempo trajo algunos cambios a ese espíritu caballeresco. Ya en los últimos siglos medievales la sociedad, los reinos, incluso los enemigos² estaban cambiando, especialmente en Galicia, en el extremo occidental del reino, donde los reyes habían tomado la costumbre de no aparecer, allí principalmente la nobleza comenzó a tener otras preocupaciones.

Esto no quiere decir que al final del medievo hubieran desaparecido por completo los *auténticos caballeros*³ o que todos fueran personajes indignos aprovechados de su situación ventajosa. Nada más lejos de mi intención que caer en el ataque a la caballería como clase social -era aun época de caballeros andantes y muchos mantendrían su espíritu intacto-; tampoco quiero decir que desapareciese todo ese mundo caballeresco que les había rodeado hasta entonces (torneos, justas, etc...), pero aunque tenemos muchos ejemplos en los que esa mentalidad impregnada de honor, valentía e ideales de *auténtico caballero* medieval tal como los describió Ramón Llul permanecían vivos, la verdad es que tenemos otros muchos en los que el comportamiento y los intereses de los nobles se alejaban mucho de aquellos.

Imaginemos hoy día a un caballero medieval, su imagen va unida a otra serie de ellas, a la imagen de un servicio guerrero, a la presteza en abrazar el uso de las armas, a la marcha a la guerra junto a su señor... pero también viene unida a la imagen de su castillo, ¿qué es un señor feudal, un noble, un caballero sin un castillo?. Hasta el siglo XII sólo se construían castillos por orden del rey o con autorización regia. Precisamente no eran muy amigos los reyes de dar estas autorizaciones para así evitar la pérdida de control sobre los territorios y frenar las voluntades de los señores, que solían mostrarse a menudo demasiado afanosos en acumular más y más poder.

¹ *La caballería*, Maurice Keen. Editorial Ariel, SA. Barcelona. 2008.

² Los musulmanes dejaron de ser enemigos peligrosos en Galicia puesto que la frontera estaba muy lejos y la guerra contra ellos se llevaba a cabo, salvo en excepcionales campañas, en el territorio afectado (*“La organización militar en Castilla y León”*, García Fitz, Francisco. *Revista de Historia Militar*, 2001) . Y los vikingos no volvieron a atacar las tierras gallegas después del año 969.

³ Los conceptos de caballero y caballería son amplios y difíciles de acotar. Entenderemos aquí por *caballero* al noble (como aristócrata) que si es preciso puede proveerse de un caballo y de armas con el fin de defender y realizar un servicio militar a su señor, dejando a un lado la diferenciación entre el que ha sido investido o no.



LA FUNCIÓN DE LOS CASTILLOS GALLEGOS

Estos castillos tenían la misión de defender los territorios que dominaban y se entregaba su guarda, a modo de “tenencia”, a un “miles” que se comprometía a defender y custodiar la fortaleza mediante la fórmula “hominium et fidelitatem”⁴. Estas fortalezas, torres, atalayas, eran dominadoras de los pasos, puentes y encrucijadas, ¿quién todavía no se estremece al contemplar en la lejanía cuando la tarde se acaba, su silueta protectora de tierras y personas?. A partir de ese siglo XII la construcción de castillos comenzó a proliferar y con el tiempo además de los castillos que el rey mandaba levantar o los que se erigían con su licencia, también hubo otros castillos no tan grandes pero bien pertrechados, bien construidos, levantados por deseo particular que parecían decir: “aquí estoy yo” y que dominaban con mano firme los terrenos del señorío sin el orden y la justicia que debía suponerse. La aparición de estos castillos se hizo común en Galicia a partir del siglo XIV. Llegó a ser tal que casi todo noble construía su propio castillo allí donde el terreno lo permitiese, quedando así la tierra gallega llena de ellos.

Pero sin adelantarnos de momento, diremos que los castillos, aquellos que se construían bajo mandato real o por orden de algún gran señor con cargo público o enviado del rey con autorización para ello, desempeñaban diversas funciones castrenses necesarias para la seguridad del reino y de cualquier territorio que precisase ser guardado. Una de ellas era sin duda, el control de las vías de comunicación, cuestión fundamental para cualquier operación militar, las cuales en aquella época eran constantes. Encontrarse situados en puntos estratégicos que dominasen caminos, puentes, puertos, valles, villas, etc era sin duda una de sus características principales.

No obstante, las construcciones fortificadas tenían como misión fundamental la labor defensiva. Así lo demuestran los restos de la estructura del Castellum Honestum en la antigua Iria Flavia⁵ construido ante la posibilidad de ataques normandos durante los siglos IX y X. Se trataba de una muralla de piedra y madera en un principio que posteriormente fue reforzada y ampliada con la construcción de torres elevadas. En el siglo XII, con Diego Gelmírez en la sede Compostelana, las obras se completaron con un nuevo muro flanqueado por torres, posteriormente con otras más y un puente y tras el ataque de Almanzor, se construyó la torre en el interior del recinto.

Además de controlar las comunicaciones servían de refugio y apoyo para aquellos que usaban esas vías y caminos, debiendo garantizar desde ellos los pasos seguros de caminantes, comerciantes y como no, en Galicia, de peregrinos. Vasco de Aponte nos habla de ello en su “*Recuento de las casas antiguas del reino de Galicia*”⁶ cuando nos habla de los merinos del conde Lope Sánchez de Moscoso.

⁴ “Tenencia” era la práctica de entregar a particulares un castillo junto a una renta económica para su mantenimiento y el pago de su guarnición a cambio de la defensa del territorio. *Las Partidas* de Alfonso X regula esta entrega y la ceremonia de la misma a través del pleito homenaje.

⁵ En las proximidades de Padrón. Hoy sus restos se conocen como las Torres del Oeste.

⁶ Vasco de Aponte: “...y tenía mandado a sus merinos que guardasen todos sus caminos reales cada uno en su jurisdicción, para que prendiesen a los que pasaban...”, pág. 196.



Sin embargo, no todos los castellers les daban el uso correcto de proteger y salvaguardar los caminos y pasos, pues sabemos por abundantes y buenos testimonios que desde ellos se actuaba abusivamente, sobre todo exigiendo peajes y portazgos excesivos a peregrinos que eran los más afectados por estos abusos. No era extraño que a un peregrino se le atacase y se le robase en su paso por alguno de los lugares guardados por estos castillos. Éstos pues, pasaron de ser lugar de amparo para los caminantes, a guarida inexpugnable de los malhechores que habitaban en ellos.

Galicia estaba lejos de la corte, lejos del rey, lejos de su orden y mandato y las rivalidades entre los nobles y sus luchas internas permitían una situación en la que el abuso no era pues excepcional. El entramado señorial gallego estaba caracterizado por la complejidad y la confusión, por ejemplo había señoríos situados en tierras de la Iglesia o un señor podía tener tierras en el señorío de otro señor, y así los derechos señoriales se confundían, se superponían, se falsificaban, se adquirían incluso cuando éstos no existían o se usurpaban por la fuerza.

Además de darse esta situación desde los siglos pleno-medievales, el traumático cambio de dinastía del siglo XIV y la extrema debilidad que ésta demostraba tan necesitada de apoyos, favoreció un empeoramiento de la situación. Muchos nobles de segunda fila recibieron por su afiliación al bando enriquesta beneficios y prebendas terminada la contienda, adquiriendo un poder que antes no tenían y puede decirse que con el “permiso” derivado de ese agradecimiento real para llevar a cabo, sin que pesara sobre ellos castigo alguno, abusos, robos e incluso crímenes. Podría decirse que en Galicia hubo un antes y un después en cuanto a la actuación de los nobles y el uso de sus castillos, tras la muerte de Pedro I a manos de su hermano Enrique.

El siglo XIV y sobre todo el XV vieron llegar un fuerte cambio en la mentalidad caballeresca, el caballero ya no era aquel apegado a la tierra a quien el pueblo veía como protector, no era quien abrazaba el arte de la guerra para gastar su vida en torno a su señor. Aunque esto por supuesto aun subsistió, también hubo muchos señores en aquellos años que ya no sentían ninguna obligación para con los más débiles como habían sentido sus antepasados, ni se veían obligados, en general, a mantener un espíritu que otros ya iban abandonado y hubo muchos que dejaron atrás las virtudes caballerescas para seguir caminos de auténtico pillaje. Digamos que si bien hasta entonces su comportamientos podían dejar bastante que desear, en los últimos 150 años medievales éstos convirtieron a Galicia casi en una tierra sin ley.

NUEVOS AIRES EN GALICIA. LA NUEVA NOBLEZA ENRIQUEÑA

Los grandes linajes gallegos, petristas en su mayoría, habían perdido la guerra, debían en el mejor de los casos exiliarse o perder sus posesiones. Este es el caso de Fernando Ruiz de Castro (“*Toda la lealtad de España*”, como se le llamó por su extrema lealtad, con ciertos matices, al rey Pedro)⁷, adalid del petrismo en Galicia. Exiliado en Portugal mantuvo su lucha viva hasta incluso

⁷ Fernando Ruiz de Castro, Tercer conde de Lemos, Trastámara, Castrojeriz y Sarria, fue el adalid de la causa de Pedro I. Sería Pertigueiro de Santiago, y posteriormente Mayordomo Mayor del rey y Alférez Mayor de Galicia. Permaneció fiel al rey don Pedro salvo en el período de su desnaturalización en 1354 por la ofensa causada a su hermana, -con quien el



después de la muerte del rey luchando contra Enrique II hasta su derrota final en 1370. Sirva esto de ejemplo también de lo que podía ser el comportamiento de un caballero que abrazaba los valores propios de su condición.

Desaparecidos en parte los viejos y grandes linajes y habiendo llegado de Castilla nuevos e influyentes personajes que controlaban el panorama político gallego, como Don Pedro Manrique y Don Pedro Ruiz Sarmiento, comenzaron a aparecer nuevas familias nobles –lo que Moxó denominó la nueva nobleza-, ávidas en su deseo de medrar y posicionarse con rapidez en aquel momento donde el cambio y la inestabilidad daban cabida a quien estuviera atento a las oportunidades.

Para estas nuevas familias, de escasa importancia en su mayoría, y que sin duda en el pasado habían mantenido una relación de vasallaje con otros señores con mayor fortuna y prestigio, el camino estaba abierto para alcanzar fácilmente y a velocidad vertiginosa, una posición en absoluto desdeñable y lograr cuantiosos beneficios si sabían situarse adecuadamente en el entramado político que se estaba formando.

Muchos de ellos abrazaron la causa de Enrique cuando vieron que la cosa no pintaba bien para Pedro habiéndose mantenido en un punto indeciso hasta entonces -que bien se lo echaría en cara el Obispo de Santiago llegado el momento⁸-. Enrique como se ha dicho ya, les otorgó posteriormente bienes y beneficios en agradecimiento a la ayuda prestada en la lucha.

Estos nuevos linajes vieron pues la oportunidad de ascender en la sociedad y por otro lado como sentían bastante poco respeto a lo ajeno, a las leyes y a lo establecido, así cuando se vieron con la fuerza suficiente comenzaron la construcción de castillos y torres pues desde ellos el control de tierras y personas era sencilla y el rey seguía estando suficientemente lejos como para que cualquier queja que pudiera llegarle no les preocupara demasiado.

Algo lejano resultaba el espíritu de aquel noble caballero, caudillo de sus hombres, que mantenía con firmeza el orden en sus territorios por cuestión de principios y por ser merecedor de la honra que alcanzaron sus antepasados. Parece que la importancia del linaje que tanto les preocupaba mantener, perpetuar y ensalzar en la memoria futura, empezaba con ellos mismos y que sus actos poco tendrían que ver con la honra familiar que debían proteger. Puede entenderse como un “materialismo medieval” que dejaba a un lado la marcada trascendencia que hasta entonces había estado presente en la vida y hechos de los caballeros.

rey Pedro se desposó y a la que a la mañana siguiente de su boda, bandonó para ir en busca de su amante María de Padilla-. Esta desnaturalización terminó, volviendo a vincularse don Fernando al rey en poco tiempo. Fue quien dirigió la lucha contra Enrique II en Galicia tras la muerte del rey Pedro apoyando al rey Fernando I de Portugal como nuevo monarca. Finalmente tras la paz de Santarém en 1371 se retiró a Bayona muriendo en 1377.

⁸ “Vos non ho quisistes fazer” fue el reproche que el Arzobispo de Santiago, Don Rodrigo de Moscoso, lanzó amenazante a los nobles gallegos cuando éstos no acudieron a su llamada para formar una expedición que ayudase a su rey cuando ya las esperanzas estaban casi perdidas. José García Oro: *Galicia en la Baja Edad Media. Iglesia, señorío y nobleza*, Ed. Toxosoutos 1999.



Como ejemplo de ello tenemos el caso de la familia Andrade en la persona de Fernán Pérez⁹, quien no habiéndose posicionado claramente en un principio se situó finalmente al lado de Enrique. Contamos con datos de excepción en la zona Eumesa donde los Andrade ejercieron un papel de grandes señores llegando en poco tiempo a convertirse en hombres de gran importancia, -si bien con anterioridad es seguro que habían sido caballeros de prestigio, pues contamos con datos que así lo atestiguan, pero del nivel social de otros muchos que poblaban Galicia¹⁰- y los tomaremos de ejemplo arquetípico para el resto de la comunicación.

LOS ANDRADE Y EL CASTILLO DE NOGUEIROSA

Este Fernán Pérez de Andrade, el IV del linaje, del cual tenemos ya noticias en 1356¹¹, es un personaje del que se han realizado numerosos estudios y trabajos, y ha suscitado mucho interés, quizá debido en parte a su vinculación, no demostrada, con la muerte del rey Pedro. Pero hoy por hoy y por la documentación contradictoria que ha llegado a nuestros días, no es posible saber qué sucedió ni cómo fueron los hechos aquel 23 de marzo de 1369 en Montiel. La verdad es que recibió muchos beneficios de

⁹ Para conocer más de este personaje remito al libro de Correa Arias: *Fernán Pérez de Andrade O Boo. Mentalidade e realidade social* y a la Wikipedia en http://en.wikipedia.org/wiki/Fernán_Pérez_de_Andrade.

¹⁰ La familia Andrade había sido ya una familia de caballeros de cierto peso en los siglos anteriores, ya de la segunda mitad del siglo XII existen datos de este linaje secundario en la Tierra de Santiago, vasallos del Conde de Traba estuvieron ligados siempre a los principales caballeros de la zona Compostelana. En el siglo XIII Pedro Bermúdez de Andrade, ya tiene en los documentos tratamiento de “domnus” -señor- y la familia participa activamente en la vida de la región, así como en el siglo XIV, medrando lentamente y mejorando su posición. Años después Nuño Freyre de Andrade y Rui Freyre de Andrade (tío y padre respectivamente del mencionado Fernán Pérez de Andrade), eran vasallos de Pedro Fernández de Castro -llamado “el de la guerra”- (padre don Fernando Ruiz de Castro) nieto de Sancho IV, Señor de Lemos, Monforte y Sarria, Mayordomo Mayor de Alfonso XI, Adelantado Mayor de la frontera de Andalucía y Galicia, Pertiguero Mayor de Santiago y Comendador de la Iglesia de Lugo, y que fue él mismo quien les armó caballeros de la Orden de Banda en 1332 en Burgos, después de su propia ceremonia de investidura, en la que fue armado caballero de dicha Orden por el rey Alfonso XI. La participación activa en esta vida caballeresca y señorial es indudable, como atestigua la unión de Nuño Freyre junto a otros de su linaje y con las gentes de El Ferrol, a las huestes del rey en 1340 en la batalla de Salado.

¹¹ En un documento de 12 de abril de 1356 en el que recibe del Conde de Trastámara la feligresía de la Santa María de Recemel y la heredad de “O Rego” y otro del 1 de mayo de 1364 de Pedro I, quien le concede las feligresías de Pontedeume, Villalba y Santa María de Naraío, otro que concede la misma feligresía de Naraío y otro del 19 de diciembre de 1371, ya de Enrique II, otorgándole las villas de Puentedeume y Ferrol (Carlos de Castro: *Revista Cátedra Eumesa de Estudios* y la transcripción en el libro de José García Oro: “*Fernando de Andrade Conde de Villalba*”, Colección documental n. 1 pág. 203, 1994). Posteriormente, una carta donación del 14 de octubre de 1377 a su sobrina Doña Sancha, y otros de 1391 y 1440 en los que se le menciona, así como los privilegios que otorgaban el disfrute de ciertos cotos por el rey Enrique II (Carmen Manso Porto: “*Fernán Pérez de Andrade O Boó y sus vínculos con la nobleza lucense*”, *Anuario Brigantino*, 1992).



Enrique los años posteriores y contamos con varios documentos que nos dejan ver una conciencia preocupada en los que añade al rey en sus oraciones junto a él mismo¹².

Mientras que Fernán Pérez apoyaba al final y definitivamente a Enrique, tras años de una lealtad con idas y venidas o al menos con ciertas dudas por su parte, las cuales deben ser comprendidas, su hermano Nuño Freire, Maestre en Portugal de la Orden de Cristo y tutor del futuro rey Juan I de Portugal, continuaba inamovible en su apoyo a Pedro. La suerte de ambos hermanos fue muy distinta, a Nuño se le desplazó de todos sus poderes en Galicia y Fernán alcanzó grandes beneficios, privilegios y una amistad con el rey que le iría poniendo en un lugar de lo más alto de la sociedad y que sin duda, al no ser el primogénito de su familia, nunca hubiera imaginado.

El rey le otorgó grandes concesiones en las villas de Puentedeume y el Ferrol (ver punto 8. en un privilegio de 1371) y Villalba (ver punto 8. en otro de 1373) y fue en Puentedeume donde había comenzado a construir su torre fortaleza a principios del año 1369, en la Peña de Laboeiro, propiedad del Monasterio de Sobrado. Esto es un claro ejemplo para comprobar el poco respeto que se tenía sobre las propiedades eclesiásticas y el abuso de poder que se ejercía. A pesar de las quejas de los monjes al rey¹³ sobre dicho escudero¹⁴, Fernán Pérez, acerca de las obras que estaban haciendo, éstas no se paralizaron. Bastante debían temerle los monjes a Fernán Pérez de Andrade y a sus hombres pues no debía ser hombre con demasiados escrúpulos.

No tuvo mucho fruto esta queja, a no ser que fuera por el pago anual de ciertos maravedíes, diez para ser exactos, que se consiguió tras varios años de pleito y cuyo pago se realizó mientras Fernán Pérez de Andrade estuvo con vida (hasta 1397), pero el castillo construirse, se construyó. Y además el rey Enrique II le otorgó en 1377 todas las tierras que desde el se vieran.

Esta torre de los Andrade es un ejemplo de las muchas que se construyeron por voluntad propia de los nobles del lugar y que servían de vivienda de sus familias y de sus hombres sin perjuicio de que poseyeran otras casas ya. Y en el siglo XV y siendo cabeza del linaje Fernán Pérez de Andrade, O Mozo, parece ser que podía tener unos 25 o más principales de su casa (vasallos) a los que pagaba un sueldo y aunque no todos vivieron con él a un tiempo en esta relación de vasallaje, sí parece que al menos tres cuartas partes de ellos lo hicieran variando o rotando entre unos y otros¹⁵ y teniendo en cuenta que estos señores tenían también sus propios escuderos y hombres de armas y viendo la capacidad y el espacio habitable de la torre el número de hombres podía llegar a los 40 o 50 en total. A pesar de servir de residencia señorial no se puede olvidar el carácter militar de estas construcciones, y mucho menos teniendo en cuenta los tiempos que corrían en los que la violencia era muy intensa.

¹² A. Correa Arias: *Fernán Pérez de Andrade O Boo. Mentalidade e realidade social*, pág. 168. La Coruña, 2004. También en AHN Clero, Carpeta 507, n.9.

¹³ Documento del 8 de junio de ese mismo año en el que se quejaban el prior Fray Juan Esteban Seijas ante notario y en sala capitular, como bien explica López Sangil: “*Nogueirosa, su monasterio y su castillo*”, *Revista Cátedra Eumesa de Estudios*, n.10.. Copia en papel en la ARG, Fondo Vaamonde Lores carpeta 4-6-22.

¹⁴ Parece que aún no había sido armado caballero aunque lo fue posteriormente tal como señalan otros documentos.

¹⁵ Vasco de Aponte: *Recuento de las casas antiguas del reino de Galicia*, pag. 135.



Estas construcciones se levantaban sabiendo que debían hacerse para proteger su interior del ataque de cualquiera que intentase entrar o destruir la fortaleza desde fuera. Sus muros gruesos les daban un aspecto robusto y contaban con fosos y torreones en los flancos que protegían la entrada. En el caso de nuestra fortaleza contaba también con una cárcel excavada en la roca y un patio de armas de 140 metros cuadrados pero sin duda lo más espectacular es la torre del homenaje de 20 metros de altura por 10 de ancho con paredes de un grosor de 2,75 metros con piedra de sillería y que contaba con saeteras y matacanes. Los pasadizos subterráneos son también bastante frecuentes aunque en muchos casos no puede asegurarse que existieran¹⁶.

También el número de armas y aparejos de guerra debía ser suficiente para asegurar la protección dentro del castillo y sin duda, a pesar de desconocer la existencia de inventarios -no necesarios pues no estaba la torre en régimen de tenencia real- que arrojen datos suficientes sobre esta pequeña fortaleza, contaría con ballestas bien equipadas, lanzas largas o medianas, picas, y quizá, a pesar de que esta fortaleza jamás se transformó para poder hacer frente a los nuevos avances artilleros, contaría también con las primeras armas de fuego como arcabuces, falconetes o espingardones y cueros de pólvora para éstas armas y plomo para las pelotas, sin olvidar también las piezas de la propia armadura de los caballeros que tendrían almacenadas, como cota de mallas, escudos, brazaletes, etc.¹⁷

La fortaleza, construida en un alto de difícil acceso no sólo para dominar por la vista el valle del Eume y las fragas de alrededor, así como la ría de Ares y toda la comarca, sino también para mejorar su defensa como puede verse por la existencia del foso que lo rodea por completo para dificultar la escalada e impedir el minado de sus muros¹⁸, es un claro ejemplo de esas construcciones levantadas por deseo de los nobles para protegerse de ataques desde el exterior. ¿Quiénes podrían ser sus enemigos?, desde luego no los musulmanes pues sus fronteras estaban ya muy al sur en el siglo XIV, ingleses o portugueses es posible que pudieran atacar dado que la guerra con el petrismo aun estaba abierta todavía a finales de siglo pero no era probable, entonces ¿de quién precisaban defenderse?, de aquellos que podían acecharles para quitarles los derechos conseguidos o de aquellos que ofendidos por sus acciones pudieran ir a pedirles cuentas, nobles o plebeyos.

Fue en la persona de Fernán Pérez de Andrade a partir del triunfo de Enrique como ya he señalado, cuando la familia Andrade comenzó a posicionarse de modo brillante. A pesar de que a la historia ha pasado este Fernán Pérez como O Boó, por sus numerosas obras urbanas en varias localidades y su labor de mecenas, ya he dicho que no fue un hombre ajeno a la violencia. Pero peor resultó el cabeza del linaje que años después estuvo al frente de la casa, don Nuño Freyre de Andrade (no confundir con el mencionado anteriormente del mismo nombre que era ascendiente suyo) a quien pusieron de sobrenombre O Mao, no precisamente por sus bondades, éste ya en 1431 y según la *Historia de Betanzos* pretendió hacerse señor del pueblo e incorporar la villa de Betanzos a sus dominios

¹⁶ José López Hermida: "El castillo de Andrade o de Nogueirosa", *Revista Cátedra Eumesa de Estudios*, n.16.

¹⁷ Guillermo Federico Carlos Fraga Díez: "Referencias a las armas utilizadas en las luchas nobiliarias gallegas del s. XV". *Revista Gladius* 1988.

¹⁸ Para más información sobre este castillo ver José López Hermida: "El castillo de Andrade", *Revista Cátedra Eumesa de Estudios*.



siendo dicha villa de realengo desde su constitución. Se enfrentó al pueblo que fue liderado por Pero Fernández, quien logró plantar cara a los hombres de don Nuño, la fortaleza que poseían en la ciudad fue saqueada y destruida y después se dirigió con los hombres del pueblo a la torre de Pontedeume donde fueron sitiados su esposa e hijos.

Don Nuño se vio en la necesidad de ir a pedir ayuda al Obispo de Santiago, don Lope de Mendoza, quien acudió con sus tropas a calmar esta rebelión y finalmente obligó a levantar el cerco de la torre.

Pero los campesinos del señorío de don Nuño, cansados de sus abusos y los nuevos impuestos para costear sus campañas militares, se rebelaron desde Puentedeume a Villalba, reuniendo a miles de hombres de el Ferrol, Mondoñedo y otras localidades que dirigidos por el hidalgo Roi Xordo llegaron incluso a amenazar la ciudad de Santiago con 3000 hombres de a pie y 300 a caballo¹⁹. Tuvo que acudir en esta ocasión con otros caballeros el corregidor real Gómez García de Hoyos para sofocar la rebelión. Una vez sofocada y vueltas las aguas a su cauce no puedo augurar un buen futuro para las gentes de las tierras levantadas, ciertamente.

Como este castillo se construyeron otras muchas torres, en realidad estas proliferaron y surgieron construidas por cada noble al que se le antojara. Ya no eran sólo los castillos de grandes señores, tenentes del rey o fortalezas de la Mitra Compostelana las que allí se encontraban. “Cuando las torres bajaron al llano” fue una expresión utilizada para referirse a que ya no eran sólo las fortalezas reales si no innumerables torres las que se alzaban en pequeños señoríos y que llenaban todo el paisaje gallego.

En 2007 el Instituto del Padre Sarmiento dirigido por Eduardo Pardo de Guevara y Valdés constató en su “Inventario documental y gráfico de las fortalezas medievales gallegas”, la existencia de al menos 120 fortificaciones de las que no se tenía conocimiento hasta entonces. Parece ser que Galicia fue una tierra inmensamente rica en fortificaciones, unas 500 localizadas arqueológicamente aunque fueron censadas unas 1000.

Hasta entonces muchos territorios habían dependido de varios señoríos diferentes²⁰, por estas razones eran territorios que vivían inmersos en continuos enfrentamientos entre aquellos que defendían sus derechos territoriales y jurisdiccionales y aquellos señores que realmente los poseían y disfrutaban por cesiones, herencias, matrimonios o simples usurpaciones. La existencia de este continuo batallar ya desde siglos pleno medievales, puede comprobarse en multitud de testamentos y otros documentos de la época; y como en ellos se pretenden arreglar las malas acciones del pasado devolviendo lo que había sido usurpado, o mandando devolver a sus descendientes tal o cual propiedad que se tomó injustamente

¹⁹ Primera Guerra Irmandiña.

²⁰ Como Riotorto, en que se sitúa el castillo de Peñaflor de Lugo, por ejemplo.



por la fuerza o incluso se pide perdón por los crímenes cometidos²¹. Sin embargo, no era tan fácil como simplemente dejar escrito que se devolvieran tal o tales propiedades para que así fuese, pues los herederos en muchos casos no querían devolver nada y los conflictos comenzaban de nuevo.

Las disputas privadas en Galicia eran constantes, esto podemos verlo en varias fuentes escritas como la obra de Vasco de Aponte o el famoso Pleito Tabera-Fonseca por ejemplo, los enfrentamientos armados entre nobles era algo cotidiano y los abusos de los nobles para con los monasterios y los campesinos llegó a ser asfixiante y de poco servían las quejas que desde los municipios o los monasterios se hacían llegar al rey.

Los nobles campaban por sus respetos, nadie parecía poder pararles cuando sus ambiciones se desataban y los castillos eran privilegiados testigos de aquello, desde ellos se pertrechaban y planeaban los ataques y los robos de cosechas, ganados y personas y no había ley que lo evitara, habida cuenta de que quienes debían proteger eran los mismos que atacaban robaban y mataban con descaro y sin remordimiento.

La torre de Andrade no fue la excepción, entre sus muros se refugiaron más de una vez aquellos quienes abusaban de los hombres a quienes debían proteger. No podemos dejar pasar por alto que fue en tierras de los Andrade y precisamente allí, en la torre de Puentedeume, como hemos contado anteriormente, donde tuvo lugar la Primera Guerra Irmandiña, cuando se formó en 1431 la Hermandad Fusquenlla.

CONCLUSIÓN. LA SEGUNDA GUERRA IRMANDIÑA, INTERVENCIÓN REAL Y DESTRUCCIÓN DE LOS CASTILLOS

La ira de los levantados iba contra los nobles y como consecuencia contra las fortalezas que estos levantaban a su antojo en cualquier lugar desde donde era inexpugnable su poder. Allí se alojaban las tropas y desde ellas controlaban las comarcas sin que nadie pudiera hacerles frente, por eso la destrucción de las mismas suponía un gran triunfo para los Irmandiños además de destruir el símbolo del poder al que tanto odiaban.

Por tal motivo muchas fueron las torres que fueron destruidas y nunca más volvieron a levantarse, quizá por este hecho algunas de ellas ni siquiera se conocían hasta ahora más que por relatos del pueblo²².

²¹ A modo de ejemplo tenemos el texto del 13 de agosto de 1216 en el que doña Teresa Bermúdez, hermana de doña Urraca, devuelve la heredad de Nogueirosa, usurpada al Monasterio de Sobrado. Memorial del Monasterio de Sobrado, transcripción en *Revista Cátedra Eumesa de Estudios* por López Sangil.

²² Como tal relato del pueblo, siempre he oído que este don Nuño Freyre de Andrade, O Mao, fue asesinado en el castillo de Cornatel –propiedad ya en aquel tiempo del Conde de Lemos don Álvaro Núñez Osorio- en Villavieja, municipio de Priaranza del Bierzo, siendo arrojado desde lo alto de su torre. Jamás he podido encontrar un vestigio escrito que relate tal acontecimiento, lo que si se puede considerar de cierto interés es que muriera ese mismo año 1431. Quizá debido a estas luchas o quizá no, habrá que seguir investigando sobre este denostado personaje.



El siglo XV asistió a un descontento general, a unos conflictos que hacían la vida imposible a unos y otros. Fue un siglo convulso para el reino, la relación de los nobles con los Trastámara, que se habían hecho con la corona de manera tan oscura el siglo anterior y cuyo manejo del reino había sido hasta entonces bastante desastrosa llevando a la ruina a muchos, empeoraba y las tensiones eran algo muy frecuente pretendiendo los nobles conservar y aumentar su poder y el monarca frenarlos en sus aspiraciones.

Ya en el reinado de Enrique IV los enfrentamientos en Galicia se incrementaban en medio de esta marejada política²³. No son sólo se trataba del descontento de la nobleza contra el rey; al que no apoyaban en las luchas sucesorias, si no también del descontento del pueblo –quien sí seguía fiel a Enrique y además contaba con el apoyo de muchos hidalgos- contra estos poderosos nobles que aprovechaban la inestabilidad del reino y los problemas de la Corte para hacer lo que les viniese en gana. Este malestar social se convirtió en revuelta y en 1467 se sublevaron contra el poder y el abuso de la nobleza. A pesar de haber sido construidas para soportar el ataque de sus enemigos fueron asaltadas y destruidas casi todas la fortalezas señoriales en lo que se llamó la Segunda Guerra Irmandiña

En esta última guerra también las tierras de la familia Andrade fueron objetivo principal de los ataques de los sublevados, fue Alonso de Lanzós, que había sido vasallo de Fernán Pérez de Andrade, O Mozo (el IV de la casa Andrade), quien dirigió a los hombres en tierra de los Andrade y tomó la torre. Ya en 1469 (centenario del momento en que empezó su construcción) y superados los momentos del ataque de los furiosos gallegos, los nobles que habían huído a Portugal habían recuperado ya las fuerzas, se habían organizado y volvían a recuperar sus tierras. Se acercaban a Pontedeume y Alonso de Lanzós, en la torre de Andrade, esperaba los refuerzos de don Diego de Lemos, quien dirigía a los irmandiños en el sur de Lugo y el norte de Orense, pero éstos no llegaron. Sabiendo que era imposible la defensa quiso entregarse al obispo de Santiago, sin embargo cayó en manos de Fernán Pérez y aunque no se sabe qué le ocurrió (se dice que fue colgado de una de las almenas) sí sabemos por Vasco de Aponte que su final no debió ser bueno: “Alonso de Lanzós quiso destruir la casa de Andrade, y ella le destruyó”²⁴.

Las luchas Irmandiñas, a pesar de la derrota del pueblo, sí tuvieron su efecto social y el ejercicio del poder dejó de concentrarse exclusivamente en la nobleza, pues las villas y ciudades mantuvieron gran parte de su fuerza -en parte debido a las divisiones entre los nobles incapaces de unirse entre sí contra un enemigo común-. No obstante, la familia Andrade, no perdió su poder ni su estatus aunque las cosas empezaban a cambiar y los nobles de Galicia irían acatando algo después, aunque no de muy buena gana, los mandatos de los ya poderosos Reyes Católicos. No olvidemos que éstos, cansados de recibir las quejas de sus súbditos y preocupados por poner orden en sus reinos antes de dedicarse a

²³ El rey se encontraba presionado entre los que apoyaban a su hija Juana “la Beltraneja” y los que apoyaban a su hermano, el infante Alfonso, para suceder al trono. Tras la muerte de Alfonso fue Isabel, hermanastra del rey Enrique, quien pasó a ser heredera al trono y quien tras la guerra contra Juana sería reina de Castilla a partir de 1479.

²⁴ Vasco de Aponte: *Recuento de las casas antiguas del reino de Galicia*, pág. 142.



acabar con el poder moro en el sur, mandaron también destruir castillos cortando las alas a aquellos que tenían excesiva ansia de campar a sus anchas.

Pero el castillo de Andrade siguió en pie y desde él siguió extendiendo su poder este linaje en la figura de Diego de Andrade después, primer conde de Villalba, quien no era nada querido en Betanzos, por cierto, cuyo pueblo pedía protección a la familia Ulloa para no verse en la necesidad de pedírselo a los Andrade²⁵.... Su hijo Fernando de Andrade²⁶ sería el primer conde de Andrade y sería ya una figura notable dentro de la corte de los Reyes Católicos demostrando también su valía luchando en las guerras de Sus Majestades junto al Gran Capitán.

La torre de Nogueirosa se mantiene aun hoy altiva, y por fin ha visto detenido su deterioro tras años de abandono, un castillo que puede considerarse ejemplo de toda una mentalidad, símbolo de un tiempo convulso y cambiante que con ropajes medievales introdujo de repente y a gran velocidad a la Historia de España en la Edad Moderna.

²⁵ Francisco Vales Villamarín: *“Un temible enemigo de Betanzos”*, *Real Academia Gallega*. Temas Históricos, Boletín 352. López Ferreiro: *Galicia en el último tercio del s XV*, Santiago 1968. Archivo General de Simancas, Registro General del Sello, V-1480. Folio.235

²⁶ Jesús Andrés López Calvo: *“Fernando de Andrade e a súa participación nas batallas de Italia do século XVI”*, *Revista Cátedra Eumesa de Estudios*, 2004.



Bibliografía

- ALONSO BAQUER, MIGUEL: “Galicia: historia de una defensa permanente”, *Militaria. Revista de Cultura Militar*, n.8. 1996.
- BARRIO, J. A: “La fortaleza medieval. Realidad y símbolo”, Actas de la Sociedad Española de Estudios Medievales, 1998.
- BARROS, CARLOS: “Violencia y muerte del señor en Galicia a finales de la Edad Media”, *Studia Historia. Historia Medieval* publicada por la Universidad de Salamanca, 1991.
- CABRERA SÁNCHEZ, MARGARITA: “El destino de la nobleza petrista: la familia del maestro Martín López de Córdoba”. *En la España Medieval*, 2001.
- CARCELLER CERVIÑO, MARÍA PILAR: “La imagen nobiliaria en la tratadística caballeresca: Beltrán de la Cueva y Diego Enríquez del Castillo”, *En la España Medieval*, 2001.
- CASTRO ÁLVAREZ y LÓPEZ SANGIL: “La genealogía de los Andrade”, *Revista Cátedra Eumesa de Estudios*, 2000.
- CORREA ARIAS, JOSÉ FRANCISCO: *Fernán Pérez de Andrade, O Boó. Mentalidade e realidade social*, Editorial Toxosoutos. Noia. La Coruña, 2004.
- FRAGA DÍEZ, GUILLERMO FEDERICO CARLOS: “Referencias a las armas utilizadas en las luchas nobiliarias gallegas en el siglo XV”, *Gladius*, Vol. Especial, 1988.
- GARCÍA ORO, JOSÉ: *Fernando de Andrade, Conde de Villalba*, Editorial Toxosoutos. Noia. La Coruña, 1994. *Galicia en la Baja Edad Media. Iglesia, Señoría y nobleza*, Editorial Toxosoutos. Noia. La Coruña, 1999. “Betanzos en la Baja Edad Media”, *Anuario Brigantino*, n. 7. 1984.
- KEEN, MAURICE: *La caballería*, Editorial Ariel. Barcelona 2008.
- LÓPEZ CALVO, JESÚS ANDRÉS: “Fernando de Andrade e a súa participación nas batallas de Italia do século XVI”, *Revista Cátedra Eumesa de Estudios*, 2004.
- LÓPEZ FERREIRO, ANTONIO: *Galicia en el último tercio del s XV*, Faro de Vigo, 1968. *Colección Diplomática de Galicia Histórica*. Santiago, 1901.
- LÓPEZ HERMIDA, JOSÉ: “El castillo de Andrade”, *Revista Cátedra Eumesa de Estudios*, 2009.
- LÓPEZ SANGIL, JOSÉ LUIS: “Fernán Pérez de Andrade III, O Boo. Sus relaciones con la iglesia y el Moncayo: Monfero y la Granja de Saa”, *Revista Cátedra Eumesa de Estudios*, 2002. “Nogueirosa, su monasterio y su castillo”, *Revista Cátedra Eumesa de Estudio*, 2003.
- MANSO PORTO, CARMEN: “Fernán Pérez de Andrade o Boó y sus vínculos con la nobleza lucense a través de tres nuevos documentos” *Anuario Brigantino*, n.15. 1992.
- MARTÍNEZ SANTISO, MANUEL: *Historia de Betanzos*, Facsímil de la edición de 1892. Excma. Diputación Provincial de La Coruña, 1987.
- OLIVERA SERRANO, CÉSAR: “La Galicia de Vasco de Aponte: los pleitos del arzobispo Tabera contra los linajes de la Tierra de santiago”, *En la España Medieval*, 1999.



QUINTANILLA RASO, MARÍA CONCEPCIÓN: “ *La tenencia de fortalezas en Castilla durante la Baja Edad Media*”, *En la España Medieval*. Tomo V, 1986.

SCHEEN, ROLF: “*Vikings raids on the Spanish Peninsula*”, *Militaria. Revista de Cultura Militar*, n.8. 1996.

VALDÉS BLANCO-RAJOY, MARÍA DEL ROSARIO: “*Las fortalezas medievales que jalonaban la ruta Jacobea entre Santiago y Betanzos*”, CSIC. Santiago de Compostela.

VALES VILLAMARÍN, FRANCISCO: “*Un temible enemigo de Betanzos*”, *Boletín de la Real Academia Gallega*, n. 352.

VASCO DE APONTE: *Recuentos de las casas antiguas del reino de Galicia*. Santiago de Compostela, 1986.

VILLENA, LEONARDO: “*El castillo español*”, *Gladius*, 1965.



IMÁGENES

Por Wikipedia Commons: <http://commons.wikimedia.org> Sepulcro de Fernán Pérez de Andrade por Amaianos (Flickr), uso bajo licencia "creative commons". Todas las demás de dominio público.



Blasón de Andrade.



Castillo de Andrade.





Sepulcro de Fernán Pérez de Andrade, O Boo.



Torreón de Andrade.

